

Aspectos psicobiográficos de Socorro Girón

Nydia Lucca Irizarry
Catedrática Jubilada
Universidad de Puerto Rico en Río Piedras

Resumen

La psicobiografía procura examinar las experiencias significativas de las personas a lo largo de su vida y el posible impacto que esto haya podido ejercer en el desarrollo de la personalidad. El marco de referencia teórico psicológico usado en este trabajo es el de las crisis normativas de vida de Datan y Gingsber (2013), que enfoca en los retos del desarrollo en distintas etapas y las maneras de afrontarlos y resolverlos. Las experiencias de Girón a lo largo de su ciclo de vida fueron analizadas e interpretadas. Esto incluye sus experiencias tempranas de pérdida, sus primeros y subsiguientes contactos con las letras, sus relaciones familiares y sociales, el impacto de sus maestros desde los grados primarios hasta la universidad y otros aspectos de su vida como el trabajo, su quehacer como escritora y la salud. Se concluye que Girón enfrentó exitosamente los retos vividos a lo largo de la vida, demostrando ser una persona resiliente y exitosa.

Palabras Clave: Socorro Girón, Psicobiografía, Ponce, Megisterio, Intelectualidad,

Abstract

Psychobiography seeks to examine the significant experiences of people throughout their lives and the possible impact this may have had on personality development. The psychological theoretical frame of reference used in this work is that of the normative life crises developed by Datan and Gingsber (2013), which focuses on the challenges of development at different moments of the life-cycle and the ways to face and solve them. Girón's significant experiences throughout her life cycle were analyzed and interpreted. This includes her early loss experiences, her early and subsequent contacts with letters, her family and social relationships, the impact of her teachers from elementary grades to college, and other aspects of her life such as work, writing, and health. It is concluded that Girón successfully faced the challenges experienced throughout life, proving to be a resilient and successful person.

Key words: Socorro Girón, Psychobiography, Ponce, Magisterium, Intellectuality,

Este escrito está basado en los hechos que rodearon la vida de Socorro Girón. Muchos de ellos han sido recogidos y documentados

por el doctor Otto Sievens Irizarry en distintas publicaciones (véase en este volumen los trabajos del autor, entre otros).

Partiendo de esos hechos, este trabajo procura analizarlos desde la perspectiva de la Psicología como disciplina, para acercarnos mejor al entendimiento de la personalidad de Doña Socorro. La perspectiva psicológica adoptada es la vertiente del desarrollo humano a través del ciclo vital, que procura explicar las crisis normativas de vida, los retos del desarrollo en distintas etapas, y las maneras de afrontarlos (Datan y Ginsberg, 2013). Esta perspectiva resalta las competencias, habilidades, fortalezas y capacidades de la persona para su potencialización y maximización, para alcanzar su pleno desarrollo. No es la intención ni el propósito de la mencionada perspectiva buscar psicopatología en el biografiado.

Grande desde la cuna

Cuando Carmen Socorro Girón Torres nació en 1919 en Ponce fue en medio de un parto difícil, en el cual hubo que procurar la asistencia de un médico, porque la comadrona sola no podía realizar la partería debido al tamaño de la criatura, en un vientre de madre primeriza. Cuenta Socorro¹ que el médico Belén Gotay “con la ayuda de ‘fórceps’ sacó ... a una gritona que pesó más de once libras”. Sievens (2020) nos relata que “como recuerdo de su nacimiento le quedaron las marcas de los fórceps en su frente.”² (p. 55).

“Marcada” desde su nacimiento, su estatura por encima del promedio para la mujer puertorriqueña de su época, y su contorno frontal, la acompañaron toda su existencia. A todo esto, hay que destacar que

la recién nacida Socorro nació “gritando” y como ella misma expresó en una carta: “Desde entonces estoy gritando.”³ Estas son improntas significativas en la vida, porque la persona ya no pasa desapercibida; algo de ella es distintivo, algo llama la atención.

Su “grandeza” y sus “gritos” se dejaron sentir más adelante en su quehacer adulto cotidiano y profesional, en el ámbito de lo familiar, en sus investigaciones y escritos, en sus reclamos a favor de la clase magisterial, en su defensa de la justicia y la verdad, en la denuncia del atropello, en la exposición libre y sin ataduras de sus ideas y manera de pensar, y en su ponceñismo.

Vínculos afectivos tempranos y primeras pérdidas

De padre instruido en la estenografía y teneduría de libros, y de madre ama de casa, nació Socorro al año de haberse consumado el matrimonio entre Miguelina y Manuel. Era la primogénita.

Prontamente nacieron dos hermanitos, Pedro Juan y Daisy, asumiendo entonces la niña el rol de hermana mayor, con todo lo que ello significa: haber sido el centro de atención y cuidado antes de sus hermanos nacer, experimentar el desplazamiento emocional y los celos que típicamente conlleva el nacimiento de los hermanos, y el “deber” de asumir la responsabilidad de ser la hermana mayor, lo que en la cultura puertorriqueña de la época y dentro de su clase social significaba ser ejemplo y modelo a seguir, y hasta asumir un rol protector con los más pequeños.



Ilustración 1. Manuel Girón y Miguelina Torres, progenitores de Socorro
(Detalle de una foto cortesía de Otto Sievens)

Teniendo apenas cinco años, su padre fallece. Muchos años más tarde, Socorro narró parte de esta experiencia a su amado discípulo Lic. Carlos Juan Canggihano⁴. Relató que mientras se efectuaba el velorio de su padre, ella jugaba en el balcón de la casa. Recordaba que un vecino que pasaba por allí le recriminó por qué estaba jugando en lugar de estar dentro de la casa, en la ceremonia. Y con un dejo de nostalgia y lástima expresó Socorro: “Ahí fue donde por primera vez me topé con la incomprensión humana”.

Tras enviudar, con el estigma de haber vivido junto a un tísico, la madre se vio precisada a trasladarse a los Estados Unidos, en busca de un mejor estar. Y en medio de una experiencia tan extraña como es la muerte para un niño, y haberse separado también de la madre, en una vivencia de tanta soledad e incertidumbre, allí quedaba Socorrito. Los padres son las primeras figuras de apego para los infantes, son los que proveen protección, cuidados, afecto, seguridad. El mundo de un infante podría decirse que está constituido por la presencia de sus progenitores, en el contexto del hogar conocido y la compañía de

hermanos. Este mundo se derrumbó para la niña cuando sus dos figuras de apego más significativas y nutrientes en términos psicológicos desaparecen de su entorno inmediato.

Cuando esto sucede, las repercusiones psicológicas suelen ser negativas, haciendo que a corto plazo los menores se tornen irritables, aislados, poco comunicativos, demandantes, hostiles e inseguros. Los vínculos de apego desarrollados en los primeros cinco años de existencia quedaron disueltos en un lapso breve de tiempo, sin contar la niña con la capacidad para entenderlo y sobreponerse de tan significativa pérdida. No obstante, los seres humanos tenemos la capacidad de resiliencia, y con el transcurso del tiempo se van desarrollando estrategias para lidiar con los retos que impone el desarrollo humano. A veces, el proceso de adaptación es exitoso, a veces es fallido.

Socorrito y sus hermanos Pedro y Daisy fueron dejados por su madre en otra casa, en otro ambiente, bajo la custodia de dos tíos maternos, Enrique y Antonia. También vivía bajo el mismo techo la

esposa de Enrique, María Antonia, y otra sobrina, Carlina, 13 años mayor que Socorro. Cuatro años más tarde nació el primer hijo del matrimonio, Enrique. De

manera que en algún momento esta familia extendida estaba compuesta de ocho miembros, siendo la mitad sobrinos del jefe de familia⁵.



Ilustración 2. Socorro y su hermano Pedro
(Detalle de una foto cortesía de Otto Sievens)

La experiencia de mudarse a vivir a otro lugar y con otra gente constituye una crisis de vida no normativa, pues no está contemplado que como parte del desarrollo normal estas circunstancias le tengan que ocurrir a todas las personas. Esto también constituyó otra transición vital para la niña, la cual trajo a su vez nuevos retos para ella: adaptarse a un nuevo ambiente físico, aprender las normas de la nueva familia, desarrollar relaciones con cada miembro de la familia y establecer nuevos vínculos afectivos y de apego con otros, o fortalecer y redefinir posibles vínculos existentes, como sería con el caso de los tíos maternos. El panorama ciertamente presentaba muchos desafíos. ¿Qué sentido de identidad iría desarrollando la niña? ¿El que apuntaba a ser una huérfana hija de un padre tuberculoso, dejada atrás por la madre viuda? ¿Sería capaz de superar los retos que las crisis tempranas le plantearon, para desarrollar una imagen positiva de sí misma,

desarrollar vínculos efectivos de apego, sentirse querida y aceptada por su nuevo núcleo familiar? ¿Qué repercusiones tendrían estas experiencias tempranas en el desarrollo de su personalidad?

En algún momento de la década del 1930 los hermanos Pedro y Daisy se trasladaron a New York a vivir junto a su madre, padrastro y cuatro hermanos menores habidos en la nueva unión entre Miguelina y Fruto, su segundo esposo. La madre había encargado a los tíos de la niña, sus hermanos, que Socorrito la visitara y así se hizo; no obstante, la tía Antonia, solterona encargada de su crianza⁶ se opuso a la idea de dejarla a vivir en New York con la madre, en una familia que ya contaba con cuatro hijos adicionales, además de sus dos hermanos de padre y madre. Haberse separado de sus dos hermanos ya suponía haber experimentado otra transición crítica en su corta vida; volver a desenraizarla de la

familia que había constituido con sus tíos y primos en Ponce tal vez hubiera sido demasiado peso para una niña de tan tierna edad, que ya había pasado por tantas experiencias potencialmente traumáticas. En fin, que la niña se mantuvo con los tíos el resto de su niñez.

La infancia: Bajo la sombra de la mora

Es Socorro (1983) quien relata dónde vivía en la década de los años de 1920, en Ponce⁷:

Mi casa estaba en esa calle
Intendente Ramírez y esquina
Otero, la de Rafael era la tercera
después de la esquina, de
modo que solo había una casa de por
medio de nuestras
viviendas. Las tres casas tenían un
patio comunal, amplísimo,
y ese era el estudio, taller, lugar de
trabajo de los hermanos
Ríos. (126).

Don Juan Ríos fue un pintor que tuvo cinco hijos varones⁸, todos dedicados al arte de la pintura. Es a ellos a quien hace alusión Socorro, en especial a Octavio, quien fue el padre de Rafael Ríos Rey, también pintor, y su vecino de la infancia. Recuerda Socorro que su relación de amistad tuvo sus inicios al final de la calle Intendente Ramírez “en un rincón que dominaba un árbol de mora bajo el cual tenía un puesto de piraguas, Cleofe, amigo de todos los niños del barrio” (128).

En el patio-taller de los Ríos se reunían no solo los artistas de la familia, sino otros de Ponce y varios de la Isla. Aquel patio era lugar de reunión y de trabajo, sobre todo, cuando se estaba en la preparación de la escenografía

para alguna ópera o pieza de teatro que se representaría en el Teatro La Perla⁹. (p. 126)

De manera que la niña Socorro estuvo expuesta desde muy pequeña al mundo de los artistas, del arte escenográfico y al concepto de taller de trabajo: “gustaba de ver a los hermanos Ríos trabajar en el patio-taller ...Acudía a ese patio casi todos los días.” (p. 127). Fue en este mismo patio que afloraron los primeros miedos de la niña por “los demonios que fabricaban los Ríos en aquellas telas enormes” (127).

En el barrio donde creció la niña Socorro había unos personajes pintorescos de esos que nunca se olvidan: Pepe Habichuelita, Yayo Bocaepote, Tito Peje, Jorge Sicaga, la Cucaracha, el Verdugo, el Indio, Ballena, Ninito Piquinini, Padín, los Farina y los Nicot¹⁰.

Muchos años después, su fiel amigo Rafael le obsequió una obra de arte hecha por él, en la cual destacaba prominentemente la mora de su niñez compartida¹¹.

El encuentro con el mundo de las letras

En una misiva al escritor Enrique Laguerre, Socorro narra una de sus primeras experiencias con el mundo de las letras, ocurrida en un taller de despalilladores de tabaco. Esta experiencia la recoge Sievens (este volumen, *Socorro Girón y su tiempo*). Socorro, la niña preescolar, pensaba que el lector de los despalilladores era como “un dios” por el hecho de poder leer. Este fue el motivo por el cual al ingresar por primera vez a la escuela “me figuré que me habían puesto en la mano la llave del paraíso. En verdad así fue.” (citado de Sievens, este volumen).

En aquellos tiempos, se contrataban lectores¹² para leer en voz alta mientras las mujeres y los hombres despalillaban el tabaco. Era la manera de hacer accesible a los desfavorecidos alguna educación, la cual era considerada como un privilegio. Se leían los clásicos de la literatura universal y periódicos sindicales, encaminados a la sensibilización política entre los trabajadores y en la organización de actividades para exigir sus derechos y mejores condiciones de trabajo. Uno de estos periódicos era *El*

Artesano, establecido en 1874, tras la creación de gremios y asociaciones. Temas como las protestas, las huelgas y la justicia social y salarial eran tratados en estas lecturas. Luisa Capetillo (1879-1922) y Dominga Cruz Becerril (1909-1981) fueron dos destacadas lectoras en estas fábricas de tabaco. Luisa Becerril sobrevivió la masacre del 1937 en Ponce, y jugó un papel muy importante junto a Pedro Albizu Campos en el Partido Nacionalista Puertorriqueño.



Ilustración 3. Fábrica de despalilladoras puertorriqueñas, 1912
(Tomada de la web, de uso no restringido)

Nos enfrentamos al deslumbramiento de una niña ante la magia de la palabra escrita y la capacidad humana de descifrar símbolos impresos. Una niña que tenía nociones de lo que era un “dios” porque se estaba criando en el seno de una familia católica; que imagina que saber leer es un poder sobrenatural; con curiosidad por aprender; con la capacidad cognitiva de la escucha y de poder visualizar e imaginar el mensaje que era transmitido oralmente. La impresión que le causó el lector de los

obreros del tabaco fue tan profunda que a lo largo de su vida la recordaría.

La niña Socorro comenzó sus estudios de escuela primaria en el sistema público de educación, en su natal Ponce, a mediados de la década de 1920. Asistió a la escuela Manuel Ruíz Gandía, nombrada así en honor al gran maestro arecibeño, poeta, literato y patriota que se mudó a Ponce a trabajar como educador. Una de sus primeras maestras de español fue Iberia de Mier

Castelar¹³, considerada como “una de las más eminentes profesoras de literatura castellana de la Isla”, según el historiador oficial de Puerto Rico Don Cayetano Coll y Toste (1928-9). Ya empezaba a agarrar “las llaves del paraíso”, llaves que fue agarrando con mayor fuerza mientras estudiaba y de las que se apoderó y aferró para siempre. Llama la atención el hecho de que Don Manuel Ruíz Gandía (nombre de su primera escuela) fuera un gran maestro, poeta, literato y patriota, atributos todos presentes en la adulta Socorro. Es práctica común en las escuelas enseñarles a los alumnos quién era la persona a quien se le rendía honor al poner nombre a cada plantel. ¿Una casualidad o una impronta temprana? Vemos como, desde sus primeras experiencias fuera del hogar, ya se van configurando patrones que apuntan a una inclinación por las letras: primero, el lector de los tabacaleros; segundo, el personaje cuyo nombre llevaba la primera escuela; tercero, el impacto de su primera maestra de español, aquella que le puso “las llaves del paraíso” en sus manos y a la que recordaría a lo largo de su vida.

Para esa época en Puerto Rico ya se había instaurado formalmente el sistema de educación norteamericano, echando a un lado el sistema español. El año escolar duraba nueve meses, había nuevos libros de texto, se usaban nuevos métodos de enseñanza, las maestras norteamericanas fueron traídas expresamente para hacerse cargo de la enseñanza en inglés de todas las materias, y se dio la separación de la escuela y la iglesia católica. La educación se hizo accesible para pobres y ricos por igual, para niñas y niños juntos en el mismo salón. Los estudiantes también izaban la bandera americana y se juraba lealtad a ella. Se usaba la educación con el claro y firme propósito de americanizar a los puertorriqueños.



Ilustración 4. Estudiante puertorriqueña con bandera americana (Tomada de la web, de uso no restringido)

Mientras cursaba sus primeros grados, la niña asistía a misa todos los domingos y tomaba clases de catecismo. Se exigía puntualidad y disciplina por parte del sacerdote: misa de niños a las diez de la mañana, catecismo a las tres de la tarde¹⁴. La niña obedecía las reglas, iba a hacer su primera comunión, a los siete años, dentro del rito católico. Estas experiencias contribuyen a desarrollar el sentido de responsabilidad, la capacidad para identificar figuras de autoridad y relacionarse con ellas, así como conocer las nociones básicas del cristianismo y sus valores, encaminadas a fomentar la convivencia pacífica y el respeto a los mandamientos; a convertirse en “buena persona”.



Ilustración 5. Catedral de Ponce a principios del siglo XX
(Tomada de la web, de uso no restringido)

No todo era disciplina y estructura para la niña; también había espacio para el esparcimiento y el juego, contribuyendo así a su sano y equilibrado desarrollo. Después del catecismo “Los niños nos reuníamos en

la plaza Muñoz Rivera. Jugábamos entre los almendros, las palmas reales y la Fuente de las yautías”, paisaje de la infancia almacenado en la memoria de Socorro¹⁵.

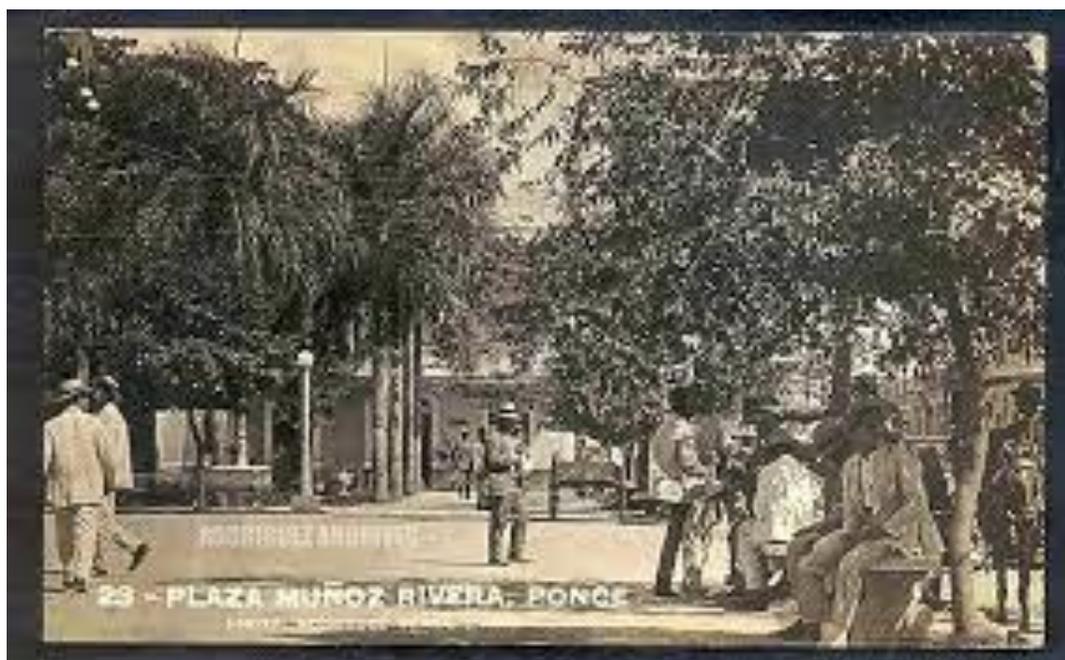


Ilustración 6. Plaza de recreo de Ponce, ca. 1925
(Tomada de la web, de uso no restringido)

Habiendo aprobado exitosamente sus estudios primarios, y demostrando un gran interés por las letras, la juvenil Socorro prosiguió sus estudios de escuela superior en la Ponce High, entre los años de 1932 al 1936. Esta escuela fue una de las primeras en ser construidas bajo el régimen norteamericano en la Isla (1902-1914). Se distinguían por sus imponentes edificaciones; a la de Ponce se le conocía como el “Palacio de los Pilares de la Cristina”. También se caracterizaban por la selección cuidadosa de los docentes, la rigurosidad en la disciplina y la enseñanza en el idioma inglés. Gozaban de un gran prestigio y se consideraban escuelas elite. Socorro demostró tener el talento, las habilidades, el temple, el compromiso y la disciplina que requería estudiar en una escuela como ésta.

Cuando Socorro cursaba el cuarto año de escuela superior, en 1935, fue nombrado el primer director puertorriqueño de la Ponce High, Mariano Villaronga¹⁶. Años más tarde, Villaronga ocupó el puesto de Comisionado de Educación de Puerto Rico (1946-1957), siendo el primer puertorriqueño nombrado en dicho cargo. Fue quien logró que se autorizara el idioma español como lengua oficial para impartir la educación en las escuelas públicas en Puerto Rico de todos los niveles¹⁷. Era un líder educativo carismático y de fuertes convicciones acerca del uso del idioma español para la enseñanza en Puerto Rico. Este educador debe haber contribuido su parte también en las aspiraciones vocacionales de la joven Socorro, que desde muy joven sentía atracción por las letras.



Ilustración 7. Escuela Superior Ponce High (Tomada de la web, de uso no restringido)



Ilustración 8. Mariano Villaronga Toro (1907-1987) (Tomada de la web, de uso no restringido)

Entre sus compañeros de estudio estaban personas quienes eventualmente ocuparían lugares prominentes en la sociedad ponceña, como, por ejemplo, el hombre de negocios y político Juan H. Cintrón García, alcalde de Ponce entre 1969 y 1973 y promotor de la construcción del colegio de la Universidad de Puerto Rico en Ponce.

Se desprende de su hoja de vida que Socorro fue una alumna aventajada, pues al completar el cuarto año de escuela superior fue admitida a la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras. De igual manera asumimos que su inclinación por las letras y el interés por las lenguas se fue acrecentando, a juzgar por la especialización de estudios que escogió: idiomas (francés, español, inglés). Tampoco debemos ignorar el hecho de que la tía política María Antonia Anziani Pieraldi, esposa de su tío Enrique, con quienes vivió Socorro, era descendiente de padres corsos que tenían la ciudadanía francesa y quienes, por regla general, mantenían su lengua a la vez que aprendían el idioma español en Puerto Rico. Es de suponer que Socorro estuvo expuesta al idioma francés en la casa de sus tíos, desde pequeña.

La joven Socorro, el tío Heraclio y la Masacre de Ponce

Mientras cursaba su escuela superior, Socorro se trasladó a vivir con la familia del tío paterno, Heraclio Girón (1884 -1953)¹⁸ quien también era su padrino, en el barrio Corral Viejo, en Ponce. El tío había escuchado cosas muy buenas acerca de la joven, entre ellas, que era una excelente estudiante. Contando con suficientes recursos, el tío-padrino la invitó a vivir con su familia a lo cual ella accedió¹⁹. Allí se expuso a la vida campesina, las faenas de la granja, la agricultura, el cultivo de frutos, la cosecha del café. En Corral Viejo se compenetró con la naturaleza, con un paisaje distinto, allí se respiraban otros aires. Era un contexto diametralmente opuesto al que había estado expuesta con anterioridad, esto es, un barrio urbano ponceño. El tío Heraclio era un comerciante astuto y emprendedor, que lo mismo cultivaba el café, que estableció un negocio de enlatado de frutas²⁰ y desarrolló un hipódromo²¹.



Ilustración 9. El tío Heraclio Girón Gallego (1884-1953)
(Tomada de Ancestry, de uso no restringido)

En conversaciones sostenidas con su discípulo Carlos Juan Canggiano, Socorro le narró que fue a través de su tío Heraclio que ella pudo acercarse más a la figura de su padre ausente, porque éste le contaba cómo había sido él en sus años mozos. Heraclio era mayor que el padre de Socorro. La joven aprovechaba cada momento que podía disfrutar de la compañía de su tío, y madrugaba para acompañarlo en su camioneta a repartir los productos de la finca a diferentes establecimientos, antes de ir a la escuela. Fueron momentos de mucho significado en su vida, porque el tío Heraclio, diez años mayor que su padre Manuel, siempre tenía cosas que contarle y enseñanzas que transmitirle²². Muchos años después Socorro honraría la memoria de este personaje central en su vida, al dedicarle, en retrospectiva, el poema *Rosa Lírica*²³. La dedicatoria ya nos da una idea de la imagen que se creó de su tío:

Fue un Quijote de hablar sanchopancesco
mi agricultor; fue un Sancho quijotesco;
cual el manchego, desfaciendo entuertos,
y como Sancho, facedor de aquellos. (41)

Fue su gran maestro de la vida:

...para mí, maestro
de facultades por mí desconocidas,
y sin cátedra o texto,
fue con él que aprendí la vida misma.
Con él supe de cosas
Que no están en los libros ni en colegios...

Fue el despertador de su sensibilidad poética:

y si encuentro poesía entre la prosa
él me infiltró el sentir...yo añadí el verso.

.....

Fue mi rústico esteta
Quien me enseñó el secreto de esta alquimia.

Fue lo máximo, el moldeador de su existencia:

...regaré con lágrimas los surcos
que él trazara al moldear mi vida entera.

Queda claro que la influencia del tío Heraclio fue de trascendental importancia, cuando la adolescente ya contaba con una capacidad de discernimiento mayor; y a juzgar por sus versos adultos, tuvo una repercusión directa más fuerte en la formación de su personalidad y su ser que la de su madre, y que la de los tíos que la cuidaron en sus años de infancia.

Un incidente que quedó grabado en su memoria fue la masacre del Domingo de Ramos de 1937, ocurrida en Ponce. Ella tenía 18 años; ya cursaba el segundo año de estudios universitarios. Allí se topó de frente con la violencia, la del estado contra los ciudadanos por

diferencias de ideales políticos; una violencia distinta a la que ya conocía cuando de pequeña supo que “cortaron a Elena” y que “mataron a Lola”, en el mismo Ponce donde nació y se crio. Esta vez fue testigo, escuchó los disparos y vio la sangre correr. Muertos, heridos y gente despavorida corriendo por las calles.

Más de cuarenta años habían transcurrido cuando en 1978 escribió el poema *Domingo de Ramos*, “versos...que valen sentimentalmente para mí. Son el testimonio de alguien que pasó por la esquina Aurora y Marina inmediatamente después del tiroteo de ese fatídico domingo”²⁴.

un domingo derramado
en sangre por los costados
de aquellos Cadetes que
la Pasión adelantaron.

Cada Domingo de Ramos
pienso en aquel que brindó
su sangre por los humanos
y recuerdo a los cadetes
que su sangre derramaron
por mostrar su amor de patria,
ser hombres de palo en pecho
y no ser hombres de palo.

Una experiencia como esta tiene
el potencial de desencadenar en la
persona que la vive una diversidad de
reacciones, tales como miedos,
inseguridad, sentido de impotencia,

sentimientos de rebeldía y de tristeza,
angustia, ansiedad, desconfianza de los
agentes del orden público, pesadillas, y
revivir el momento de forma inesperada,
entre otras. Es lo que la psicología
moderna denomina Trastorno de Estrés
Postraumático. Socorro, con su tierna
sensibilidad e inteligencia, tiene que
haber experimentado algunas de ellas.
Queda claro que a pesar de los años
transcurridos entre la fecha del suceso y
la fecha en que escribe el poema,
Socorro refleja empatía hacia los
cadetes, los compara con Jesucristo en
su pasión y muerte y expresa admiración
por los que muestran amor incondicional
a la patria. Ella también sintió un
profundo amor por Puerto Rico, sobre
todas las cosas.



Ilustración 10. Cadetes en fila para marchar antes de la masacre
(Tomada de la web, de uso no restringido)

La etapa universitaria

La década del 1930 fue una época convulsa para la economía de los Estados Unidos y por ende de Puerto Rico. La Gran Depresión se hizo sentir de muchas maneras, la pobreza de los puertorriqueños se hizo más patente. Por otro lado, confluye la precaria situación económica con una serie de cambios vertiginosos que van teniendo lugar en la sociedad, como por ejemplo el inicio del cambio de una economía agraria a una industrial. En esa década las mujeres puertorriqueñas se van incorporando con mayor fuerza a distintos escenarios de trabajo. La década se caracterizó también por una gran cantidad de legislación encaminada a su protección en el trabajo y el ámbito familiar y por la consecución del derecho al voto para la mujer. Las mujeres aspiraron a puestos electivos en el gobierno por primera vez y obtuvieron triunfos al ser electas para puestos en la Legislatura²⁵.

Socorro inició sus estudios universitarios en la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras, en el 1936. Tenía 17 años. La Universidad era el lugar donde se agrupaba la *intelligentsia* del país; los profesores mejor cualificados y los alumnos de mayor potencial, escogidos por su perfil para alcanzar éxito en sus estudios. Ese año se matricularon 4,306 estudiantes provenientes de toda la Isla, en las distintas especialidades que se ofrecían. Socorro aspiraba al grado de Bachillerato en Artes en Educación con especialidades en francés, español y Ciencias Naturales. El gusanillo de la lectura y la literatura a la cual se expuso

en su temprana niñez al escuchar al lector de los despalladores del tabaco, y también creemos que la exposición al habla de la tía política francesa María Antonia Anziani, se manifestaron a la hora de escoger la carrera. Tal parece que también tuvieron algo que ver sus experiencias en la granja del tío Heraclio para que incursionara en las ciencias naturales (biología, botánica, etc.). Hay base suficiente para suponer que son las secuelas de las improntas de la infancia y la adolescencia manifestándose en la joven adulta. Iba a la universidad a prepararse para labrar un mejor futuro y una carrera en educación, que, aparte de ser una selección vocacional apropiada para la mujer de aquella época, también abría posibilidades altas de empleo, en un momento en el cual la educación se convirtió en un valor importante debido a los cambios que se estaban experimentando en la sociedad.

Para esa época la Universidad atravesaba por un momento de importantes reformas en la planta física. La antigua estructura que albergaba la Escuela Normal fue demolida y en 1937 se inauguró un edificio para el Colegio de Pedagogía, así como la nueva biblioteca, en lo que se conoce como el cuadrángulo de la universidad. También se inauguró el carrillón de la torre, en 1939. Socorro estuvo allí para ver y vivir esa transformación del primer centro docente del país y la de Río Piedras, que ya se convertía en un lugar donde se hacían accesibles las más variadas mercancías, incluyendo las maquinillas de escribir y otros útiles propios de la vida universitaria (librerías, papelerías, etc.)²⁶.



Ilustración 11. La Universidad de Puerto Rico en los 1930s
(Tomada de la web, de uso no restringido)

Mientras cursaba sus estudios, Socorro se hospedó en el pensionado Carlota Matienzo, dentro del campus universitario. Allí conviviría con otras señoritas de distintos pueblos de la Isla. El pensionado era un lugar que contaba con todas las facilidades. Se regía por un reglamento, que entre otras cosas establecía el tipo de actividad que era permitida y los horarios. Imponía estructura y controles. Es de suponer que la joven Socorro no tuvo dificultades en adaptarse a un régimen para el cual ya tenía establecidos los cimientos: responsabilidad, puntualidad, seriedad, respeto y sentido de compromiso. Allí también se fortalecerían esos atributos personales.

Cuando Socorro comienza sus estudios, el Rector era Juan Bautista Soto y el Decano de Pedagogía don Gerardo Sellés Solá. La Universidad contaba con una plantilla de alrededor de 75 profesores de primer orden, cuyas ejecutorias dejaron huellas que aún

perduran. Algunos de ellos fueron: Margot Arce, Concha Meléndez, Antonia Sáez, Pilar Barbosa, Rebecca Colberg, Lidio Cruz Monclova, Jaime Benítez, Rafael Picó, Antonio S. Pedreira, Gerardo Sellés Solá, Juan José Osuna, Facundo Bueso, entre otros²⁷.

Entre sus profesores se destacan los nombres de Concha Meléndez²⁸, en el campo de las letras, y el de Facundo Bueso, en el campo de las ciencias²⁹. Narró nuestro informante clave, Carlos Juan Canggiano³⁰, que la maestra Socorro le contó que mientras estudiaba en la universidad en algunas ocasiones gustaba ir de Río Piedras a San Juan a observar el mar³¹. Para entonces se había suspendido el servicio de tranvía entre Río Piedras y San Juan y se introdujo el sistema de autobuses³². A ella siempre le gustó explorar y conocer los lugares nuevos. En una ocasión en que lo hizo, y estando ausente del curso de la Profesora Concha Meléndez, ésta utilizó como modelo a seguir un trabajo entregado por

Socorro. Pero Socorro ese día estaba observando el mar; se enteró al día siguiente cuando una compañera de estudios le contó de los elogios que había hecho la profesora de su trabajo. Entonces Socorro se alegró de haber estado ausente ese día, porque según ella, habría sido un momento muy embarazoso. Así de buena alumna y así de humilde y modesta era. Su alto rendimiento académico queda demostrado en el hecho que fue capaz de completar todos los requisitos del Bachillerato en tan solo tres años, cuando normalmente toma cuatro años de estudios. Para alcanzar esto debe haber estudiado todos los veranos y haber llevado una carga de créditos mayor de lo acostumbrado para un estudiante típico. No solo logró el grado en un plazo menor de tiempo, sino que también hizo especializaciones en varias materias: francés, español, inglés y ciencias.

La relación con Doña Concha Meléndez, su amada maestra, se prolongó a lo largo de los años. Ella le llamaba Socorrito. En varias ocasiones nuestros colegas y amigos, Otto Sievens³³ y Carlos J. Canggiano, acudieron con Doña Socorro a su hogar a visitarla. En una de esas ocasiones Socorro le pidió un consejo para los jóvenes que la acompañaban, a lo que ella ripostó: “Que Dios los haga buenos y libres.”

Cuando falleció su maestro de física, Don Facundo Bueso, Socorro escribió en la prensa del país lamentando la trágica pérdida de un excelente maestro y mejor ser humano. Fue el mismo que la levantó en vilo antes de que cayera al piso en medio de un

desmayo y quien la llevó a recibir servicios médicos, siendo su estudiante.



Ilustración 12. Profesora Concha Meléndez (1895-1983)
(Tomada de la web, de uso no restringido)

Era Bueso uno de esos profesores que dejan huellas permanentes en los discípulos. El joven profesor de física, alumno a su vez de varios profesores norteamericanos galardonados con el Premio Nobel, creía que la enseñanza de la ciencia debía popularizarse, que el conocimiento científico debía estar accesible a todos por igual. Se esmeraba en producir materiales educativos para explicar en los términos más sencillos posibles, el complejo discurso de la física, que tanta pertinencia tiene en la vida cotidiana.

Socorro sacaba lecciones de estos sabios profesores que luego las

incorporaría en sus prácticas educativas, traducidas al empleo de estrategias instruccionales amenas y llamativas para el estudiantado. Otras veces las convertía en decires o máximas que repetía una y otra vez, como, por ejemplo, recordar a sus alumnos que “el verdadero mérito es humilde”, o confesar en las clases: “yo no sé más que ustedes, lo que sucede es que yo tropecé primero”. De esta manera traía a colación la brecha generacional que nos separaba. No obstante, ella era una profesora de un espíritu muy jovial, y para minimizar la distancia que nos imponían los años solía decir: “antes de meterme a vieja, mejor me meto a pu..” ¿Qué joven despierto y sagaz no querría estar con un personaje como ese? Esa diferencia en años para nosotros se hacía realmente imperceptible. Su pensamiento era tan fresco como el de sus jóvenes estudiantes; tenía la vitalidad y el empuje de cualquier joven universitario; tenía ideas de vanguardia y una chispa humorística como pocas.



Ilustración 13. Profesor Facundo Bueso Sanllehi (1905 – 1960)
(Tomada de la web, de uso no restringido)

Vida Familiar

Habiendo culminado sus estudios universitarios de Bachillerato, Socorro contrajo matrimonio, a los 22 años, con un vecino de su infancia, Onofre Segura, cuya familia se dedicaba al negocio de ferretería. El joven matrimonio se estableció en tierras del tío Heraclio, en Corral Viejo. Más adelante, establecieron residencia en la zona urbana de Ponce. Al cabo un de un año de matrimonio, nació su primer hijo, en 1942.

Ya Socorro había tenido la experiencia de vivir y conocer de cerca al menos a tres núcleos familiares diferentes: la familia del tipo nuclear de sus padres con sus dos hermanos menores, la del tío Enrique, de naturaleza extendida, y la del tío Heraclio, quien tuvo varias relaciones conyugales³⁷ y cerca de ocho hijos. Sus experiencias vicarias tan variadas en lo que a la vida de familia se refiere le tienen que haber servido de referente para enfrentarse a otra crisis normativa de vida, propia de su etapa de desarrollo como adulto joven: el matrimonio y la familia.

Su preparación académica también le daría buenos fundamentos para la atención y crianza de los hijos. Seis años después de tener al primer hijo, nació el segundo hijo, cuando el primero ya comenzaba sus estudios de escuela elemental. Su familia fue una del tipo nuclear, con fuertes vínculos con los familiares de ambas partes, los Girón y Torres, y los Segura y Limardo. Contaban con suficientes recursos para sufragar el costo de empleadas para ayudar en el cuidado de los niños y las labores domésticas.

La familia Segura Girón disfrutaba de una posición económica y social aventajada. Participaban de una vida social activa. Su incursión en el magisterio en escuelas ponceñas tipo elite también la acercaban a ese mundo. La maestra Socorro se fue adentrando de manera más visible en la elite intelectual ponceña y puertorriqueña, cuando a principios de la década de 1950 comenzó a publicar en la prensa del país³⁸ una cantidad de artículos de variada factura: crítica literaria, humor, historia, folclore, economía, poesía, arte, política, entre otros.

Sus hijos se independizaron y formaron sus propias familias. Le regalaron a Socorro cuatro nietos, que eran motivo de orgullo para ella. Su matrimonio quedó disuelto por la vía del divorcio a mediados de la década de 1970. Una vez más Socorro, se enfrentó a otra crisis de vida, de la cual se repuso exitosamente. Se mantuvo soltera por el resto de su vida. Su “otra familia” estuvo constituida por sus amistades, sus más cercanos compañeros de trabajo en la Universidad de Puerto Rico, Ponce, y por aquellos discípulos que fuimos escogidos por ella como sus “hijos postizos”. Todos estuvimos pendientes de ella hasta el final de sus días.

El espíritu intranquilo o el mal del culillo: Inicios en el periodismo y la poesía

A decir de Socorro, padecía del “mal del culillo”, que para ella significaba tener curiosidad intelectual, no estar quieta hasta dar con las respuestas a las inquietudes intelectuales, y hasta cierto punto, también un componente conductual de hiperactividad. Los viajes también eran

parte del culillo de Socorro. Ese culillo era contagioso, ella quería propagarlo a los demás. En nosotros, sus discípulos, provocaba “piojos intelectuales”, ese gusanillo que se mete en la mente y quita tiempo al ocio para dedicarlo a la lectura y la investigación.

En el mundo de la literatura Socorro se inicia formalmente en la década del 1950, cultivando dos géneros: el escrito periodístico y la poesía. Tras 10 años de experiencia en el magisterio, Socorro expone su voz fuera del salón de clases y en 1952 comienza una trayectoria periodística en los principales diarios de país de la época: *El Día*, *El Mundo* y *El Imparcial*. Su prolífica labor periodística³⁹ se extendió hasta el 1988, más de tres décadas y media en las que escribió columnas sobre temas diversos y usando variedad de abordajes estilísticos, que fluctúan entre el artículo de reflexión, la columna humorística, la crítica literaria y artística, hasta el ensayo de preocupación social y laboral. Publicar en la prensa del País en esa época era más bien un quehacer reservado para los varones; pocas mujeres incursionaban en el periodismo. Más raro aún era que una mujer publicara sobre asuntos por lo general relegados a los hombres, y mucho menos que utilizara el humor o la sátira como parte de su estilo de redacción. Ella lo hacía con gracia, firmeza y espíritu culto, fórmula ganadora para ser exitoso en el mundo de las comunicaciones. También se daba a conocer con la publicación de su poemario en 1959, titulado *A la sombra de la ceiba* y otros poemas en la prensa.

A Socorro le sobraba el arrojo y la valentía para emprender distintos quehaceres intelectuales. Cuando entraba

a una reunión de académicos de la lengua dominada por varones, éstos la recibían con respeto y deferencia, reconociéndola como un par entre ellos⁴⁰. Esto es mucho decir en una sociedad y en una época dominada por los hombres y donde escasamente se les

reconocían méritos intelectuales a las féminas. Era una mujer muy segura de sí, cuya mera presencia inspiraba respeto. Tenía una personalidad imponente. Recibió numerosos premios y reconocimientos por sus aportaciones a las letras puertorriqueñas.



Ilustración 14. *El Mundo*, 5/noviembre/1962. Pie de la foto: "Grupo de autores y periodistas premiados. De izquierda a derecha: Rafael Torres Mazzoranna, Aurelio Tió, Manuel Álvarez Nazario, Concha Meléndez, Nilita Vientós Gastón, Arturo Ramos Llompart y Socorro Girón de Segura."

Así la describió una compueblana de Socorro⁴¹, quien a sus 80 años todavía la recuerda de esta manera, cuando ésta era apenas una joven universitaria, a finales de los 1950 y principios de los 1960:

Recuerdo su presencia, su elegancia. Llegaba a un sitio y todo el mundola miraba. No pasaba desapercibida. Imponía con su presencia, con buenas prendas y vestida de manera

impecable. Se hablaba de lo fuerte de su temperamento, su carácter y su verbo. Una mujer fuera de tiempo. Siempre envuelta en las actividades culturales del pueblo; desde las fiestas patronales hasta la apertura del museo. Respetada, admirada y querida por todos. Ella caminaba mucho sola. La veía caminando por las calles de Ponce, subía por la Bertoli o la Atocha. El correo estaba en Atocha y Guadalupe, [caminaba] hacia la cuesta de la Atocha. Siempre llevaba algo en las manos. Si llegaba a la fuente de soda todo el mundo la miraba y la saludaba. No la vi en la iglesia, pero sí en la misa de la Virgen de la Guadalupe. Asistía a los funerales de la gente bien. Los Almacenes Segura [de la familia del esposo] estaban en el casco de Ponce, cerca de las calles Bertoli, Arenas o Atocha. A lo mejor iba al correo o al negocio de la familia.

Un mentor y tres grandes amores: Federico Onís, Gautier Benítez, Gregorio Marañón y Julio Camba

El maestro Don Federico de Onís, español radicado en América, y profesor en la Universidad de Puerto Rico entre los años 1954 al 1966, fue el mentor de Socorro cuando ésta cursaba los estudios de Maestría y Doctorado en Estudios Hispánicos. Como muy bien documenta Sievens⁴², entre el profesor y la discípula se desarrolló una estrecha relación mediada por el respeto y la admiración mutua. Además de los cursos que tomó con él sobre literatura española, Socorro lo seleccionó como su

director de tesis y de disertación. En su tesis de maestría el Profesor De Onís la dirigió en el estudio sobre Gregorio Marañón, escritor. Marañón y Don Federico habían tenido una amistad en España. Por la excelencia de este trabajo, estimuló a su discípula a inscribirlo en un concurso literario en España, en el cual fue galardonada.

A pesar de que el profesor de Onís le insistía que trabajara para su disertación doctoral con la figura de José Gautier Benítez, sobre el cual ya había adelantado muchísima investigación, prevaleció la preferencia de ella de investigar al periodista humorista español Julio Camba. Don Federico también le había conocido en España y lo tenía en alta estima. Socorro ya trabajaba en su disertación doctoral cuando, de manera inesperada, su mentor fallece en 1966. Entonces Socorro declaró un largo silencio, antes de completar su doctorado en 1981. Tras la muerte del mentor, Socorro publicó dos libros adicionales sobre Gautier Benítez⁴³ y una monografía⁴⁴, tal vez en cumplimiento del deseo del Maestro y como un homenaje póstumo a su memoria.

Aunque Socorro se enamoraba de cada personaje que estudiaba, podría decirse que tres fueron sus grandes amores literarios: Gautier Benítez, Gregorio Marañón y Julio Camba. Fueron ellos el primer poeta nacional puertorriqueño, el romántico por excelencia; el humanista por antonomasia y el prócer del humor, tres ríos caudalosos que desembocaron en un mismo delta. A ellos dedicó muchas horas de estudio y publicó libros producto de sus investigaciones.

En Gautier encontró la sensibilidad de un alma joven, desbordante de amor patrio, de verbo vibrante y verso elegante. Seguramente Socorro se sintió identificada con este vate porque compartían fibras existenciales similares. Hay que recordar que la primera incursión literaria de Socorro fue en el campo de la poesía. Se compenetró tanto con el estudio de Gautier que es considerada la máxima autoridad en el tratamiento de este autor. Llegó a establecer fuertes lazos de amistad con los descendientes de Gautier.

Publicó seis libros y una monografía en torno a su producción poética⁴⁵. Fueron el homenaje más grande a nuestro primer poeta nacional. Estos fueron: *Epístolas de José Gautier Benítez* (1959), *Obra completa de José Gautier Benítez* (1960), *José Gautier Benítez. Vida y época. Obra inédita* (1961), *Facsímiles de José Gautier Benítez seguidos del álbum de Cecilia* (1965), *Antología poética de José Gautier Benítez* (1967) y *José Gautier Benítez. Obras completas* (1980). Más allá de admiración por el valor de su obra literaria, Socorro sintió verdadera devoción por Gautier Benítez; en definitiva, su primer gran amor en las letras.

Gregorio Marañón, por su parte, retó su curiosidad intelectual para tratar de comprender cómo un hombre de ciencia, específicamente del campo de la medicina endocrinológica, fue capaz de escribir, más allá de cientos de trabajos de carácter científico, una rica y abundante obra literaria, entre ensayos filosóficos, estudios históricos e investigaciones biográficas. Marañón es para Socorro el modelo de profesional a

ser emulado: erudito, culto, refinado, multidisciplinario e interdisciplinario. En términos literarios lo mismo hacía un análisis de una pintura de El Greco, que trazaba un cuadro psicológico de algún personaje histórico.

Como Socorro, era un apasionado de la investigación, hurgaba en las fuentes hasta dar con las respuestas a sus inquietudes. Siempre estudiaban a sus personajes imbuidos dentro del contexto histórico en que les correspondió vivir. Sus posturas filosóficas ante la vida y el mundo también compartían elementos: reconocer a la persona como el centro de todo y valorarla; reconocer que los hechos históricos van de la mano de los atributos psicológicos y características personales de los actores; postular la existencia y el valor de las múltiples perspectivas para analizar un mismo asunto desde variadas ópticas; encontrar el sentido estético de las pequeñas cosas cotidianas que dan significado a la existencia. En fin, Marañón enamoró a Socorro por su simpleza dentro de su grandeza, por su sensibilidad dentro de un mundo frío como lo es la ciencia, por creer que el ser humano es lo más importante dentro de cualquier quehacer. Su tributo a Marañón está recogido en el libro *Gregorio Marañón, escritor* (1962), obra laureada en España por la *Revista Gran Vía*.

El tercer gran amor de Socorro fue el cronista por excelencia de habla hispana, Julio Camba. Carente de una educación formal en el mundo de las letras o el periodismo, Camba es uno de esos personajes que se forman a sí mismos, leyendo, observando cuidadosamente a su alrededor, viajando y explorando la cotidianidad de la gente

dentro de sus grupos sociales. Dotado de una gran inteligencia y de la habilidad para escribir breve, conciso, claro y con la chispa humorística, este “prócer del humor” sedujo a Socorro.

Camba escribía una columna sobre cualquier asunto, por trivial que pareciera, pero siempre resultaba interesante al lector porque su estilo le impartía ese sello de identidad que lo distinguía: el humor siempre estaba presente. Socorro, en sus columnas periodísticas, también escribía acerca de cualquier tema: los seguros de vida, el turismo, los maestros, las letras del abecedario, el arte, la literatura, etc.

También aderezaba algunos de sus escritos con la chispa del humor. Al igual que Camba, no incursionaba en asuntos estrictamente políticos que la pudieran identificar con algún movimiento o ideología en particular. Ambos compartían el gusto por viajar y hacer de esas experiencias parte de su “ocio creador”. Lástima que cuando ella hizo un viaje a España y fue a visitarlo al hotel donde residía permanentemente, no lo encontró⁴⁶. Poco tiempo después, Camba falleció. El encuentro con este amado de las letras no pudo hacerse realidad. Su respeto y admiración quedó plasmado en el libro *Julio Camba, escritor novecentista* (1984).



Ilustración 15. Miguelina Torres Irigoyen (madre), Socorro Girón y Daisy Girón (hermana) (Foto de Miguelina Torres, cortesía de Otto Sievens. Foto de Socorro Girón es de libre circulación. Foto de Daisy Girón tomada del *New York Herald Tribune, This Week Magazine*, Febrero 1945, “Ensign Dee Girón as USN in recruiting drive during WW-II”)

La maestra por excelencia

Socorro pudo ejercer su profesión de maestra durante 29 años. Aunque su carrera magisterial inició en el 1942 y culminó en 1984, durante este lapso de 42 años tuvo también otras funciones y menesteres a su cargo, así como asuntos personales que atender con premura. Trabajó como maestra en

escuelas públicas y privadas, escuelas de varones, de niñas y mixtas, y en todos los niveles educativos, desde elemental hasta universitario. En los colegios privados llegó a enseñar todas las materias. Las instituciones en las cuales trabajó como docente fueron el Liceo Ponceño, el Colegio Ponceño de Varones, la escuela superior Doctor Pila de Ponce, la Pontificia Universidad

Católica de Puerto Rico en Ponce y la Universidad de Puerto Rico en Ponce. En el nivel universitario siempre enseñó cursos de español.

La Universidad de Puerto Rico abriría un colegio regional en Ponce para el 1970. La Profesora Girón fue llamada para que ayudara en esta gesta. La meta se alcanzó, gracias en buena medida a la organización y los esfuerzos que, junto a otros académicos y administradores, coordinó Socorro. Desde entonces ofreció cursos de español y en algún momento también dirigió el Departamento de Español, de donde se jubiló en 1984.

Fue para el año 1974 que la conocí, cuando tomaba el curso de español de segundo año, sobre géneros literarios. Prontamente establecimos una relación cercana entre maestra y discípula, la cual también incluía a mis amigos colegiales más cercanos: Otto Sievens, Nilda Ghigliotty y Helen Yordán y a los hermanos Carlos Juan y Vicente Canggiano. Nos llamaba “hijos postizos”. A los tres varones los rebautizó con otros nombres: a Vicente le llamaba “Espinel” en recuerdo del poeta Vicente Espinel, creador de la décima Espinela; a Otto le decía “Pancho Mascota”⁴⁷ por sus amplios conocimientos acerca del valor curativo de las plantas, y a Carlos Juan le

denominó “Minaya”, su protector, su fiel escudero, su mano derecha, su persona de confianza, así como lo fue el noble caballero Álvar Fáñez para el Cid Campeador.

Guardo reminiscencias de su casa, a donde nos invitó en varias ocasiones en que teníamos la necesidad de consultar su biblioteca personal para completar algún trabajo para la clase. En el centro del salón biblioteca mayor estaba la Mesa de la Escupidera, una mesa de madera rectangular con tope de cristal, en cuyo centro se desplegaba una fina porcelana europea, la que, por su forma redondeada, sus bordes curvos y el mango, hacía recordar a la típica bacinilla, escupidera o “dama de noche” que tenía la función de recibir excreciones humanas. El recipiente tenía un ojo en el fondo de su interior y la profesora decía que era para mirar el “culo” que allí se sentara. En torno a esta mesa nos sentábamos a escuchar a la maestra hablarnos de escritores como Ricardo Palma, Gustavo Adolfo Bécquer, Espinel, Espronceda, Garcilaso, Lope de Vega, en fin, quedábamos absortos por la cátedra y la buena tertulia, donde no podía faltar el aroma del café y el humo del cigarrillo. También había un escritorio tipo vaquero, con rodillo superior o tapa enrollada y un atril con diccionario.



Ilustración 16. La autora en la biblioteca de la Profesora Girón, 1974-75
(Foto del Archivo de Nydia Lucca Irizarry)

Unas puertas de estilo cantina del viejo Oeste norteamericano separaban este salón del pasillo que llevaba a la cocina y a las tres habitaciones de dormitorio. En la pieza principal, que era su habitación, había libros y papeles por doquier. Allí tenía una mesa escritorio y una maquinilla manual. El acondicionador de aire siempre estaba prendido y el olor a cigarrillo impregnaba el recinto. Allí era que, según sus propias palabras, se entregaba a la práctica de la “prostitución intelectual” porque cada noche era un escritor diferente (un libro) quien se iba a la cama con ella. Era usual que al inicio de la clase confesara su pecado intelectual de la noche anterior: “anoche me acosté con *fulano*”, y algunos éramos tan atrevidos que el día que no lo confesaba, preguntábamos con quién pasó la noche.

En esa pieza Doña Socorro llevó a cabo la mayor parte de su producción intelectual, en el silencio de la noche y a la luz de la lámpara, arropada por el humo de los Winston y el aroma de su taza de café. Por costumbre, llevaba lentes oscuros, pues siendo blanca desde la coronilla, el reflejo de la luz le molestaba. Lagrimaba con facilidad, tal vez a raíz de las operaciones que le hicieron del nervio trigémino facial.

En la casa había una habitación que se llamaba Ponce. Estaba decorada de los colores rojo y negro, emblemáticos de la Ciudad Señorial. Las cubiertas de las camas, así como los almohadones y cojines, fueron diseñados por ella y hechos a su pedido. Allí dormí las veces que pernocté en la casa de la Maestra.

En todas partes había libros, hasta en los baños y en la cocina. En los escasos espacios que quedaban en las paredes colgaban varios instrumentos típicos de Puerto Rico (un cuatro, un tiple), coloridas artesanías de países suramericanos y una pintura al óleo pintada por Don Miguel Pou, sobre una escena campesina. Decía la Maestra que se trataba del vecindario de Corral Viejo, donde ella tuvo familiares y donde vivió por un tiempo en su juventud. En un pasillo transversal que llevaba a una acogedora salita, estaba colocado un costurero hecho de madera de olivo. Había sido un regalo de su suegro y lo conservaba con celo.

Socorro siempre olía a rosas frescas, aún en los momentos en que una densa nube de humo de cigarrillo la envolvía. Usaba la fragancia francesa *La Rose*. Fumaba en todas partes y en todo momento, hasta en las ocasiones en que ingería una frugal sopa.

Como maestra, Doña Socorro se entregaba a la causa de educar a los más jóvenes con verdadera pasión y deseos de transmitir el amor por el estudio. Enamoraba a los discípulos con su verbo ágil, su erudición, su sentido del humor y picardía, su sentido de realidad. Era exigente y requería el mayor esfuerzo de sus alumnos. En la sala de clases era afectuosa, sabiendo mantener la distancia prudente entre maestro-estudiante, pero siempre dando margen a que la confianza se fortaleciera. Se mostraba comprensiva ante las situaciones y problemas de los estudiantes, tratando de ofrecer aliento y estímulo en los momentos que así lo requerían.

Era muy ingeniosa a la hora de utilizar estrategias para capturar la

atención de los discípulos. Se valía del uso de la anécdota personal, las experiencias vividas en los viajes, su relación personal y profesional con reconocidas figuras del ámbito intelectual local y extranjero, sus dotes histriónicos, hasta su vestir y su figura, en fin, toda ella se transformaba para crear una atmósfera envolvente, mágica, de la cual los estudiantes no deseaban escapar. Jugaba mucho con las palabras, explicaba la etimología de muchos términos, muchas veces sorprendentes, se remitía al latín con la mayor naturalidad y hasta inventaba su propio léxico⁴⁸ para darse a entender de la manera más clara y original posible. Recurría al refranero popular y a los decires pueblerinos para afianzar conceptos en los estudiantes. Relacionaba la literatura con la historia y la música. De la mano con el recurso del humor, usaba la ironía, el sarcasmo, la crítica, pero no de forma caprichosa o destructiva, sino aquella que se practica con la intención de hacer pensar al otro, de ayudar a desarrollar y analizar argumentos y llegar a conclusiones para crear convicciones personales. Canggiano (en este volumen) ha denominado este estilo de dar clases como un género literario en sí mismo.

Socorro siempre era maestra, dentro y fuera del salón de clases. Cuando tuvimos el privilegio de ser sus discípulos, a mediados de los años de 1970, un grupo de nosotros teníamos por costumbre acompañar a la maestra a donde fuere necesario. Los sábados eran muy esperados por nosotros porque ese era el día que llenábamos el Chevrolet Malibu dorado de Doña Socorro y partíamos con ella a “conocer mundo”. El automóvil se convertía entonces en una verdadera extensión del salón de

clases, donde la maestra nos platicaba sobre diversidad de temas: literatura, poesía, autores, viajes, lecturas y tantos otros temas de aquella actualidad que resultaban de mucho interés para los jóvenes de aquellos tiempos. No eran monólogos, comentábamos con naturalidad y confianza, y preguntábamos con la curiosidad de quien admira a su maestra y desea emularla.

En aquella aula ambulante nunca había silencio. Éramos cabecillas inquietas y nunca faltaba el comentario jocoso, la risotada y el chiste. De esa manera visitamos cementerios, para conocer más de nuestros próceres, de nuestros literatos y de nuestra historia; íbamos al taller del artesano, para relacionarnos con su manera de hacer arte y ganarse el sustento; fuimos a veladas literarias, donde conocimos autores y nos relacionamos más de cerca con el mundo de las letras; nos expuso a congresos y conferencias profesionales, para escuchar a las autoridades desarrollar un tema y establecer un intercambio con su audiencia; exploramos playas, bosques, ríos, cascos urbanos y hasta la isla municipio de Vieques. Cuánto aprendizaje fuera del salón de clase, en su “salón extramuros” como lo denomina Sievens.⁴⁹

En su quehacer docente, la maestra Socorro tuvo la oportunidad de educar a una gran diversidad de estudiantes, lo cual refleja que poseía la capacidad de situarse ante las necesidades, habilidades e intereses particulares de los grupos que atendía, y de moldear y atemperar sus prácticas educativas para ser efectiva, ya fuera ante un grupo de estudiantes talentosos del nivel de escuela superior, ante un

grupo de niñas del nivel intermedio, con grupos de estudiantes varones solamente, o con estudiantes del nivel universitario. Así también tuvo la capacidad de laborar en escenarios muy distintos entre sí, escuela pública y privada, escuela religiosa o laica, universidad pública y privada. Mostró resiliencia para ejecutar exitosamente en cada escenario en que le tocó trabajar. La resiliencia es una cualidad sobresaliente en Socorro. La vemos salir airoso de muchas situaciones colmadas de retos a lo largo de su vida.

La empatía era otra de sus cualidades destacadas, esa capacidad de ponerse en el lugar del otro, sobre todo cuando ese otro se siente minusvalorado, rezagado, rechazado o está atravesando por un momento difícil de su vida. Para ella el estudiante era mucho más que una cifra, que un número de identificación de estudiante, sin rostro, sin emoción, sin humanidad. Fue muy crítica del sistema burocrático⁵⁰ de las instituciones, especialmente las del gobierno y las instituciones de educación superior, porque ignoran lo más importante para ella: la persona. La maestra Socorro valoraba al ser humano por encima de todo, “ese ser de carne y hueso, el que siente y padece”. Por eso, en algunas instancias en que observaba a alguno de sus alumnos tenso, triste o preocupado, posaba su mano en su espalda, o le daba un pequeño masaje en el hombro, mientras continuaba ofreciendo la clase con naturalidad. Verdaderamente, estar con la maestra era toda una experiencia terapéutica. Tenía el don del entendimiento de la conducta humana, sin ser psicóloga; el arte de sanar heridas y aliviar pesares, sin ser sanadora; la virtud de provocar sosiego y paz, sin ser sacerdotisa. Por encima de todo, era un

ser íntegro y bondadoso, que prodigaba afectos a manos llenas.

Su vida profesional como maestra no estuvo exenta de dar batallas a favor del magisterio puertorriqueño. Utilizaba sus escritos periodísticos para reclamar mejores condiciones de trabajo para los maestros, que se le reconocieran derechos que no se les habían reconocido aún y a defender la idea de que los maestros puertorriqueños lo eran por vocación y por amor a los niños.⁵¹

Del amor a las letras a la “prostitución” intelectual: Estudios biográficos, históricos y literarios

Quien conoció de cerca a Socorro sabe de su constante juego de palabras y de su inventiva para llamar las cosas. Ella se autodenominaba “prostituta intelectual”. Eso era parte importante de su identidad. Los estudiantes quedábamos atónitos hasta que la maestra explicaba en qué consistía su “prostitución”. Solía decir: “anoche dormí con Bécquer”, “amanecí con Gautier”, “esta noche me espera Espronceda” y así por el estilo. Ella se sentía orgullosa de ser una “gran prostituta intelectual”. Con expresiones como estas, se ganaba de inmediato la atención del estudiantado. Y no era solo decirlo, era la manera en que lo decía, con ese regusto por la lectura y esa pasión por la investigación, que daba tanto significado a sus días y a su trabajo académico. Dedicaba largas horas, muchas de ellas en la quietud de la noche, a la lectura y el estudio de obras literarias, a la investigación y a la redacción de escritos de variada índole: ensayos, críticas, biografías, historia, poesía.

Como dijo un comentarista de su poesía, era “su poesía” y eso era lo importante. Socorro testimonió que sus poemas estaban relacionados con sus propias vivencias⁵². Es decir, son reflejo de su pasado y espejos de su alma sensible y de un cerebro conocedor de rimas y métricas, aunque eso no fuera lo más importante. Cantó a la madre, a la naturaleza, al amor, a Dios, a la muerte, a la patria. En cada poema se manifestó como era ella: con un exquisito sentido estético, un sentido de realidad proporcionado, con profunda imaginación, en actitud reflexiva, curiosa, culta, con un amor patrio muy grande, firme ante la duda, perpleja ante el milagro del amor. Son versos que reflejan la madurez de la adulta que enfrenta la dureza de la vida con serenidad, que llaman las cosas por su nombre, que abren puertas a la imaginación y que invitan a entrar a un mundo íntimo por conocer.⁵³

Reconociendo la influencia que tuvieron en ella historiadores de Ponce, como Emilio J. Pasarell y Eduardo Neuman Gandía, entre otros, Socorro escribe su historia de Ponce, en el entre juego de los hechos históricos, el estudio de las vidas (biografía) y los acontecimientos culturales, artísticos y literarios. Su visión holista del mundo, su formación interdisciplinaria, su noción de la historia como un ente vivo y dinámico, la llevaron a producir escritos de valor histórico incalculable. Algunos de los temas abordados por ella desde esta perspectiva abarcadora y humanística, focalizada en el Ponce decimonónico con repercusiones para todo Puerto Rico, son el desarrollo del movimiento autonomista, el desarrollo de la prensa (periódicos), el desarrollo del teatro, el desarrollo de la música y el

desarrollo económico. En todos esos trabajos Girón se revela como una investigadora meticulosa, comprometida con la verdad, reconociendo los valores y aportaciones de la patria chica (Ponce) a la Patria, orgullosa de su pueblo y con fervor patrio. Así también era en su vida personal; es imposible desvincular lo que nos caracteriza como personas y el quehacer profesional. Por sobre todas las cosas, era una gran justiciera, que reconocía el mérito donde realmente lo había y se entregó a la tarea de rescatar del olvido el pensamiento y la obra de importantes escritores, como Bonafoux, Camba, Gautier Benítez y Ramón Marín, entre muchos más.⁵⁴

En todo este quehacer académico Doña Socorro continuaba reafirmando su identidad de “prostituta intelectual”, pues seguía “acostándose con unos, durmiendo con otros, y amaneciendo con algunos más”, mientras le robaba horas al descanso a cambio de añadir gloria y prestigio a la intrahistoria ponceña y a la historia de las letras puertorriqueñas.

La “coquí” viajera

Al periodista y cronista Julio Camba se le conoció como la “rana viajera” porque era comisionado por el periódico para el cual escribía a viajar a distintas partes del mundo para escribir sus columnas. De este modo trataba de describir a los habitantes del lugar visitado, sus costumbres, gastronomía y hasta su personalidad colectiva como pueblo. A Socorro, aunque periodista también, salvo en una instancia, nadie le comisionó hacer los viajes que hizo.

Sus primeros viajes fueron realizados en barcos de vapor, desde Puerto Rico hasta Nueva York, para

visitar a su madre, siendo apenas una niña. Eran travesías de cuatro días en alta mar, que realizaba junto a sus tíos Torres Irigoyen. Con la llegada del avión los viajes eran mucho más cortos, pero igual de frecuentes, a visitar a la madre, sus hermanos y el padrastro. Después de haberse casado, comenzó a viajar a otros destinos como España, para conocer a familiares del esposo. Habiendo fallecido la madre, Socorro reanudó sus viajes a los Estados Unidos por motivos de salud y de estudios.

Socorro fue una viajera incansable; viajera y no turista. Como Maraño, diferenció los dos términos:

El turista no va en plan de descubrir, éste va solo a ver lo que los demás descubrieron. El viajero va sin prisa, aunque el tiempo apremie, porque su afán no es el de llegar, es el de descubrir. El viajero va firme por la vía mayor, la vía del sentimiento. El turista, aunque vaya por tierra, va siempre por el aire. Muchas veces hemos pensado que no en balde “turista” es vocablo que se deriva de “tour”, vuelta. El viajero va en vía recta al corazón. El turista da vueltas y nunca llega a comprender lo autóctono de cualquier lugar que visite. (Girón, 1964 153).⁵⁵

Así Socorro salió a descubrir mundo, con mentalidad de viajera, con ánimo de escudriñar para entender a la gente y la cultura, con curiosidad suficiente para admirar y sorprenderse de sus descubrimientos. Siempre para aprender algo nuevo.

Muchos de sus viajes tuvieron un propósito claramente educativo, como por ejemplo el viaje que realizó en el verano de 1959 para adelantar su investigación en torno a dos escritores a los que estudiaba: Gautier Benítez y Gregorio Marañón.

En 1962 viajó de nuevo a España, esta vez a adelantar su investigación sobre Julio Camba. Otros destinos que visitó con fines educativos y culturales fueron Colombia, México y Perú para familiarizarse con las lenguas y la cultura de esos países, en 1974. También viajó a distintos estados norteamericanos para realizar investigaciones en bibliotecas de Washington, DC, California, Nueva York y Nueva Jersey.

La única vez que viajó como corresponsal de un diario fue en ocasión de la Feria Mundial celebrada en Nueva York en 1964, para *The Majorca Daily Bulletin*, único diario en inglés publicado en España en esa época.

En los tempranos años del 1970 fue viajera a Colombia y Venezuela y en los mediados años del 1970 viajó a México, República Dominicana, España, Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania Occidental, Italia, Suiza y Barbados.

A finales de la década de los 70 viajó por los países nórdicos (Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca), Moscú y Leningrado, y por los países mediterráneos (Grecia y Turquía). También viajó a Cuba en el 1979. Aseguramos que, en cada uno de estos viajes, la *coquí viajera* descubrió todo un mundo de conocimientos y de significados, aprendiendo y aprehendiendo la esencia de las culturas.

La salud

La profesora Girón tuvo a lo largo de su vida varios quebrantos de salud. Específicamente, padecía de neuralgia del trigémino, una inflamación del nervio facial, condición en extremo dolorosa. Para recibir tratamiento médico viajó a los Estados Unidos en varias ocasiones, donde diferentes cirujanos la intervinieron quirúrgicamente.⁵⁶

Las intervenciones no siempre produjeron los alivios deseados, razón por la cual tendría que regresar para ser sometida a nuevas operaciones. En una ocasión regresó a Puerto Rico en silla de ruedas, sin poder valerse por sí misma. Para una persona con un sentido de independencia y libertad tan grande, esto tiene que haber representado un reto mayor que debería vencer. Su espíritu combativo y su capacidad de resiliencia una vez más le permitieron ponerse en pie, iniciar una carrera en el campo del Derecho y desfilar con su hijo mayor cuando éste se recibió, junto a ella, del grado de *Juris Doctor*, en la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, en 1967. Luego de varias operaciones, no volvió a necesitar otras intervenciones. Producto de estas experiencias, y demostrando una vez más su sentido del humor, escribió el poema *Las culonas de Cleveland*, una descripción magistral basada en sus observaciones etnográficas del grupo de enfermeras que estaban a su cargo en la clínica donde estuvo recluida.

La Profesora Girón también tuvo padecimientos visuales, los cuales fueron atendidos en la Clínica Mimiya de Santurce. Allí era recibida y tratada de una manera muy especial, pues uno

de los médicos más importantes del lugar era el esposo de una de las nietas del poeta José Gautier Benítez. Siendo Socorro la estudiosa más importante de esta figura, la familia Benítez la consideraba como si fuera un miembro más de la familia.

Los últimos años

El tiempo siempre pasa factura. La visión de Doña Socorro se fue deteriorando con los años. Ella esforzaba mucho la visión para poder leer y escribir. En su lugar de trabajo le hicieron un acomodo razonable por un corto periodo de tiempo. Ante las limitaciones visuales, se vio precisada a jubilarse del trabajo como profesora en la Universidad de Puerto Rico en Ponce, no sin antes exigir derechos que no le fueron reconocidos.

Sus familiares la trasladaron a un hogar de cuidado en Ponce. Doña Socorro, acostumbrada a acostarse cuando quisiera, a ingerir lo que le gustaba, a fumar cigarrillos, a relacionarse con sus colegas, amigos y discípulos, de momento se confrontó con un sistema que quebrantó su estilo de vida y coartó todas sus libertades. Ella no estaba preparada para esa última transición crítica de la vida. Nos pedía libros para seguir leyendo. Le llevamos a Saramago, recién laureado con el Nobel en aquellos años. La complacíamos en sus pequeños antojos, sin embargo, sus reclamos más significativos y protestas no fueron atendidos. Quería escapar de aquel lugar para ir en pos de su verdadero ser, de su libertad, de volver a ser ama y señora de su espacio y su rutina.

Las puertas se le cerraron para siempre; sus alas, acostumbradas a volar

alto, fueron quebradas. Su postrer vuelo lo emprendió el 30 de enero de 2005, próxima a cumplir los 86 años. El profundo vacío que dejó en los corazones de sus discípulos amados, a quienes llamó “hijos postizos”, nada ni nadie lo podrá llenar.

Notas

¹ Carta de Socorro Girón al personal de la Biblioteca UPR Ponce, 9 de marzo de 1987.

² Sievens Irizarry, Otto. (2020). Ponce en la genealogía de Socorro Girón Torres. *Hereditas*, Vol. 21 Num. 2, 54-65.

³ Para Socorro, “gritar” tenía la connotación de hacerse oír, de asegurarse que sus ideas y opiniones eran expresadas libremente.

⁴ Canggiano, Carlos Juan. Comunicación personal, noviembre 2021.

⁵ Censo Poblacional, 1930. Puerto Rico, Ponce.

⁶ Véase Sievens Irizarry, Otto. (2020). P. 63

⁷ Girón, Socorro. (1983). Rafael Ríos Rey en el recuerdo. *Ceiba*, Año VI, No. 11, 125-134.

⁸ Sus nombres eran Luis, Octavio, Felipe, Roberto y Arturo Ríos Rey.

⁹ Mismo lugar que fuera objeto de su estudio por Girón (1986) en su afamado libro *Ponce, el teatro La Perla y La campana de la Almudaina*

¹⁰ *ibid*

¹¹ *ibid*

¹² La contratación de lectores para los trabajadores era una práctica común en el Caribe y en algunas partes de los Estados Unidos.

¹³ Iberia de Mier era hija de Don Elpidio de Mier (1873-1939), nacido en Santander, España y fallecido en Ponce. Don Elpidio fue poeta, ensayista, periodista, novelista y traductor. Información tomada de Josefina Rivera de Álvarez (1974). *Diccionario de literatura puertorriqueña*, Tomo 2, volumen 2, San Juan, PR: Instituto de Cultura Puertorriqueña. Pág. 991.

¹⁴ Véase Sievens Irizarry, Otto, en este volumen, *Socorro Girón y su tiempo y Socorro Girón* (1980, abril). Miguel Pou en el recuerdo, *Imagen* (3), p. 11.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Fowlie de Flores, Fay. (2013) *Educadores ponceños*. Ponce, PR: Centro de Estudios Puertorriqueños Socorro Girón. Pp. 94-97.

¹⁷ Villaronga fue también el responsable por la creación de la Imprenta del Departamento de Instrucción Pública, los servicios educativos de radio y televisión WIPR, primeros en su clase en Latinoamérica, y las escuelas libres de música.

¹⁸ Casado con Cruz A. Mattei, quien era madrina de Socorro.

¹⁹ Entrevista con Otto Sievens, diciembre 2021.

²⁰ Véase la estampa de Socorro Girón “El injerto”, *El Día*, 1958.

²¹ Seijo, Esther y Oliver, Ángel. El hipódromo de Don Heraclio Girón. *El Mundo*, 20 mayo 1945, pp. 12 y 16.

²² Entrevista a Carlos Juan Canggiano, septiembre 2021.

²³ Girón, Socorro (1959). *A la sombra de la ceiba*. Ponce, PR. Pp. 41-43.

²⁴ Socorro Girón (1983). *Primer Informe del Centro de Estudios Puertorriqueños*. Universidad de Puerto Rico, Ponce.

²⁵ María de Pérez Almiroty y María Luisa Arcelay fueron las primeras dos mujeres legisladoras en ser electas por votación popular.

²⁶ Ocasio Meléndez, Marcial E. *Informe Histórico de Río Piedras*. Preparado para la Oficina Territorial del Municipio de San Juan. Disponible en la web.

²⁷ Para una lista completa consúltese *Athenea*, Anuario de estudiantes de la UPR, 1940. San Juan, PR. Disponible en la web.

²⁸ Concha Meléndez fue una educadora, poetisa y escritora de gran prestigio. Profesora en el Colegio de Pedagogía de la UPR, dirigió el Departamento de Estudios Hispánicos de la UPR-RP por 19 años, donde fue profesora. Recibió numerosas distinciones. Primera mujer en pertenecer a la Academia Puertorriqueña de la Lengua.

²⁹ Otros profesores que fueron sus maestros son Grunder Goblis (profesor de francés) y profesores del Colegio de Educación como Antonia Sáez, Teobaldo Casanova, Malvina Monefelt, entre otros.

³⁰ Entrevista a Carlos Juan Canggiano, septiembre de 2021.

³¹ Ese mismo mar que cautivó al escritor español Pedro Salinas y que inmortalizó en su famoso poema *El contemplado*.

³² Ocasio Meléndez, Marcial E. *Informe Histórico de Río Piedras*. Preparado para la Oficina Territorial del Municipio de San Juan. Disponible en la web.

³³ Otto Sievens (este volumen, *La Profesora Socorro Girón y su salón extramuros*)

³⁴ Facundo Bueso Sanllehí, profesor de Física en la UPR-RP, doctorado de la Universidad de Chicago, atleta reconocido por el Salón de la Fama, Decano de la facultad de Ciencias Naturales UPR-RP, presidente de la sección de ciencias del Ateneo Puertorriqueño. Autor de ensayos de carácter científico y filosófico.

³⁵ Facundo Bueso, In memoriam. *El Mundo*, 1960.

³⁶ Entrevista con informante clave Carlos Juan Canggiano, diciembre 2021.

³⁷ Estuvo casado primero con Cruz A. Mattei, y más adelante con las hermanas Alicia y Haydeé (Edith) Santiago Molina. Con esta última procreó a Mildred Girón. En clara referencia a estos hechos, Socorro llama “galeoto” y pecador al tío Heraclio en su poema-homenaje *Rosa Lírica*. Ella reconocía la imperfección de los seres humanos y esto no fue óbice para que distinguiera todo lo que su tío hizo por ella cuando lo necesitó.

³⁸ Publicó mayormente en los periódicos *El Día* y *El Mundo*.

³⁹ Publicó cerca de 175 artículos de prensa.

⁴⁰ Carlos Juan Canggiano y Otto Sievens dan fe de este hecho, cuando la acompañaban a este tipo de actividades. Algunos de los intelectuales con que ella se relacionaba en un plano “de tú a tú” son Washington Llorens, Vicente Géigel Polanco, Juan Antonio Corretjer, entre otros escritores, poetas e historiadores.

⁴¹ Entrevista a la ponceña Migdalia Riollano, (n. 1940), octubre 2021.

⁴² Sievens, Otto, véase en este volumen *Don Federico de Onís: Una huella indeleble*.

⁴³ *Antología Poética de José Gautier Benítez*, 1967, San Juan, PR: Instituto de Cultura Puertorriqueña, y *José Gautier Benítez, Obras completas*, 1980, San Juan, PR: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

⁴⁴ *Breves apuntes sobre la vida y la obra de José Gautier Benítez*, 1968, Imprenta del Departamento de Instrucción Pública de Puerto rico,

⁴⁵ Girón también investigó la obra poética de la tía, María Bibiana Benítez, y de la madre de Gautier, Alejandrina, y publicó el libro titulado *Vida y obra de María Bibiana y Alejandrina Benítez*. Palma de Mallorca, España: Imprenta Mossén Alcover.

⁴⁶ Entrevista a Carlos Juan Caggiano, octubre de 2021.

⁴⁷ Socorro le cantaba a Otto la canción de Pancho Mascota: “Me llaman Pancho Mascota, el Médico del Coquí, yo curo con la botánica, y la raíz del moriviví.” Este personaje había sido un curandero del Barrio Coquí, de Salinas.

⁴⁸ Otto Sievens le llamó “gironadas” a las palabras y decires inventados y utilizados en la vida cotidiana y en el salón de clases por Doña Socorro. Véase Sievens, Otto. *Gironadas*. Conferencia UPR Ponce, marzo 2019.

⁴⁹ Sievens, Otto. *La profesora Socorro Girón y su salón extramuros*. En este volumen.

⁵⁰ Socorro diría “burrocrático”, así con dos eres, para referirse a la torpeza, la frialdad y la indiferencia con que se tratan usualmente los asuntos humanos en la modernidad.

⁵¹ Estas luchas están recogidas en varios escritos de Girón: Carta abierta a Harris L. Bunker, *El Mundo*, 14 diciembre 1956; Reflexiones y confesiones de una maestra de

escuela, *El Día*, 21 octubre 1957; Reflexiones de una maestra de escuela II, *El Día*, 25 octubre 1957; Reflexiones de una maestra de escuela III, *El Día*, 5 diciembre 1957 y El maestro puertorriqueño tiene vocación, *El Mundo*, 30 mayo 1959.

⁵² Girón, Socorro. (1960). *Crítica y Poesía. Carta abierta a C.A. Cortoega-Padín - Ramón, A. Gadea Picó*. *El Día*, 13 de enero.

⁵³ Para un análisis amplio, véase en este volumen el capítulo de Ghigliotty Nilda, *Socorro Girón, Poetisa*.

⁵⁴ Para mayores detalles, véase en este volumen los capítulos de Sievens, Otto, *Socorro Girón, Historiadora* y el de Lucca, Nydia, *Socorro Girón, Biografía*.

⁵⁵ Socorro Girón (1964). *Gregorio Marañón, escritor*.

⁵⁶ Algunos de estos cirujanos fueron: el puertorriqueño Dr. Raúl Pietri Troche y el Dr. Janspolki, en Nueva York.

Referencias

Datan, Nancy y Ginsberg, Leon H., eds. *Life-span Developmental Psychology: Normative Life Crises*. Cambridge: Academic, 2013. Impreso.

Coll y Toste, Cayetano. “Prólogo”. *Siluetas Históricas (Viajes y Descripciones)*, de Elpidio De Mier. Madrid: Espasa-Calpe, 1928. Impreso.

Girón, Socorro. *Gregorio Marañón, Escritor*. Palma de Mallorca: Mossén Alcover, 1964. Impreso.

_____. “Rafael Ríos Rey en el Recuerdo.” *Ceiba* Año VI .11, (1983): 125-134. Impreso.

Sievens Irizarry, Otto. “Ponce en la Genealogía de Socorro Girón Torres.” *Hereditas* 21 . 2 (2020): 54-65. Impreso

Don Federico De Onís: Una huella indeleble

Otto Sievens Irizarry
Catedrático Jubilado
Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico en Ponce

Resumen

Federico de Onís (1885-1966) fue un conocido educador y escritor español que dictó cátedra en diversas universidades de España y América, siendo su obra cumbre *España en América* (1968). Durante su estadía en la Universidad de Puerto Rico fundó el Seminario de Estudios Hispánicos y fue profesor y mentor de Socorro Girón. La relación maestro-discípula estimuló las investigaciones de la señora Girón sobre Gregorio Marañón y Julio Camba.

Palabras clave: Federico De Onís, Socorro Girón, Gregorio Marañón, Julio Camba, España

Abstract

Federico de Onís (1885-1966) was a well-known Spanish educator and writer who taught at various universities in Spain and America, his masterpiece being *España en América* (1968). During his stay at the University of Puerto Rico he founded the Seminary of Hispanic Studies and was a professor and mentor of Socorro Girón. The teacher-disciple relationship stimulated Mrs. Girón's investigations about Gregorio Marañón and Julio Camba.

Key words: Federico De Onís, Socorro Girón, Gregorio Marañón, Julio Camba, Spain

Cada maestro tiene muchos alumnos y pocos discípulos. El alumno aprende del maestro. El discípulo sigue la huella en el camino señalado por el maestro. Es por ello que, parodiando el adagio, decimos “Dime quién te enseñó y te diré quién eres”. Al examinar el epistolario de don Federico de Onís, encontramos que se dirige a Socorro Girón como “mi querida discípula” y la considera una de las mejores en su larga vida dedicada a la enseñanza.

“Un profesor afecta la eternidad; nunca se puede decir donde termina su influencia”, afirmaba Henry Brooks Adams (1838-1918). Tomando como hipótesis la anterior aseveración deseamos acercarnos a la relación del maestro español don Federico de Onís (1885-1966) con su discípula puertorriqueña Socorro Girón Torres (1919-2005).

Don Federico de Onís Sánchez nació en Salamanca el 20 de diciembre de 1885 y falleció en San Juan, Puerto Rico, el 14 de octubre de 1966. Fue profesor, filólogo, crítico literario, folklorista e hispanista. Estudió en Salamanca donde fue discípulo predilecto de Miguel de Unamuno. En 1905 se trasladó a Madrid para realizar el Doctorado en Filosofía y Letras y tuvo como director de tesis a Ramón Menéndez Pidal.

Además, De Onís dictó cátedra en la Universidad de Oviedo y compartió amistad con don José Ortega y Gasset. Fue contratado por la Universidad de Columbia en Nueva York en 1916. Creó el Hispanic Institute. Cuando se jubiló, se asentó en Puerto Rico para continuar siendo agente cultural¹.

Vino a Puerto Rico por primera vez a mediados de la década del veinte; así nos lo confiesa en el Prólogo de *Litoral*:

Yo, como extranjero, visité la Isla por primera vez en 1926 y recorrí toda la costa verificando el mapa y la historia, que es todo lo que de Puerto Rico llevaba en la cabeza. Admiré la belleza del mar como paisaje, y en Aguadilla, donde me detuve unos días, gocé de la apacibilidad de su modo de vida antigua en compañía del Padre Gorostiza, cura vasco a quien Rodríguez Escudero ha dedicado un cariñoso recuerdo y cuya nobleza nunca olvidaré...²

Durante su estadía en la Gran Manzana, De Onís edita el libro *La rana viajera* (1928) de Julio Camba. El libro lleva introducción, notas y vocabulario de don Federico e ilustraciones de Usabal. El libro forma parte de la colección *Contemporary Spanish Texts* para estudiantes de español norteamericanos. Dice Federico de Onís:

La mentalidad de Camba es clara, lógica y precisa como la de un intelectual de primer orden, y si no hubiera sido tan grande humanista, hubiera podido ser un científico o un filósofo. Esta fuerza intelectual y dialéctica, más aún que la fuerza cómica, hacen de su conversación una verdadera obra de arte, tan valiosa como sus escritos, y desde luego más abundante que ellos³.

Onís fue catedrático en la Universidad de Puerto Rico donde organizó el Departamento de Estudios Hispánicos en 1927. Se estableció, como misión, estudiar el folklore, la historia, la ciencia y todos los elementos de la cultura hispánica.

El Seminario Federico de Onís, adscrito al Departamento de Estudios Hispánicos de la facultad de Humanidades de la UPR, Recinto de Río Piedras, fue fundado en 1953 con una donación de 4,000 volúmenes de la biblioteca personal del Dr. Federico de Onís. La donación constituyó el acervo primario del seminario como unidad de apoyo a la investigación.

Don Federico dominaba varios idiomas y era de carácter íntegro e idealista. Entre sus libros sobresale *España en América* (1955). Vivió en España treinta años: desde su nacimiento en 1885 hasta 1916; en Estados Unidos, treinta y ocho años, desde 1916 a 1954, y, doce, en Puerto Rico desde 1954 hasta su deceso, en 1966. Así se resumen los ochenta años de su vida⁴.



Ilustración 1. Don Federico de Onís
(Foto del Seminario Federico de Onís, Universidad de Puerto Rico, de uso no restringido)

Socorro Girón Torres (1919-2005) nació en Ponce, Puerto Rico, el 9 de marzo de 1919 y falleció en su ciudad natal el 30 de enero de 2005. Toda su vida permaneció en Puerto Rico, excepto el tiempo que empleó en viajes al exterior. Fue educadora, escritora, historiadora, poeta e investigadora. Estudió en la Universidad de Puerto Rico. Realizó su bachillerato (1936), su maestría (1961) y su doctorado (1981) en dicho centro universitario.

Durante sus estudios de maestría inició entre don Federico de Onís y ella, la relación maestro-discípulo. Don Federico fue su mentor. Para su tesis de maestría presentó la investigación *Gregorio Marañón, escritor*. Fue el maestro de Onís quien, mediante carta del 30 de junio de 1960, la estimula a enviar su investigación al concurso de la *Revista Gran Vía* en España⁵. La investigación resultó premiada y publicada⁶. Al respecto, le dice don Federico:

Con mucho gusto leeré el manuscrito final que usted prepara para la imprenta, y le indicaré los cambios y correcciones que en mi opinión convenga hacer. Será para mí un honor escribir un prólogo sobre usted y su obra, y dedicar un recuerdo a mi amigo de la juventud Gregorio Marañón...⁷.

En otra carta se excusa de la siguiente manera:

espero que mis palabras breves y sinceras sobre usted y su obra sean de su agrado, y que veamos el libro publicado pronto. En el prólogo he hablado más de usted que de Marañón porque temía decir algo que tropezare con la censura que hay en España⁸.

Con fecha del 2 de mayo de 1960 don Federico de Onís le escribe a doña Socorro Girón de Segura:

Mi querida discípula:

No sabe el bien que me ha hecho con su carta y sus libros, que me hacen conocerla mejor y mirarla como uno de los mejores discípulos que he tenido en mi larga vida dedicada a la enseñanza. Será muy grato para mí seguir siendo su consejero, como usted me pide⁹.

Don Federico le sugiere que seleccione, como tema de tesis doctoral, a José Gautier Benítez, pero ella seleccionó a Julio Camba.

Mi querida discípula y amiga:

Ha sido un gran placer para mí ver su precioso libro con los facsímiles de José Gautier Benítez. Veo que tiene usted en preparación la vida y obra de Alejandrina Benítez. En cambio, hace tiempo que no me dice nada del trabajo de su tesis doctoral sobre Julio Camba. Pienso a veces que los otros trabajos que está usted haciendo y publicando pudiera haber sido el tema de su tesis. Sea como quiera ya sabe que me tiene a su disposición para su estudio sobre mi gran amigo Julio Camba, a quien considero, yo y todo el mundo, como un escritor de valor único en la literatura española¹⁰.

Es notorio destacar que todos los literatos estudiados por la señora Girón - Marañón, Camba e inclusive De Onís - son españoles y todos vivieron fuera de España. En 1936 Gregorio Marañón emigró a Francia y Julio Camba a Inglaterra. De Onís estaba en Nueva York; contrario a los

anteriores, no estuvo exiliado, ya que fue contratado por la Universidad de Columbia. Rodríguez Escudero lo describe así:

Tenía gran firmeza en sus convicciones y no había querido regresar a la España de la postguerra porque, al igual que don Pablo Casals, no simpatizaba con el régimen. Creía en los derechos humanos, en la justicia social y en la democracia y sufría como Unamuno en su carne, los dolores de su patria¹¹.

“El salmantino universal” puso fin a su vida “por acto de voluntad”. Su discípula Socorro Girón le dedicó un *In Memoriam* donde lo describe:

Perfeccionista, cascarrabias, recto, correcto, justo, humano y tierno. Ternura así solo la puede tener quien posee sabiduría para ser siempre niño y para estimar en todo lo que vale la dignidad humana. Siempre recordaré aquella mirada chispeante, inquieta, habladora, inquisitiva. Él, que tanto admiró “los ojos puertorriqueños” que él mismo cautivó con su maravillosa personalidad¹².

Su tesis doctoral *Julio Camba; escritor novecentista* (1981) presenta la siguiente dedicatoria: “A la memoria de don Federico de Onís quien tanto hizo por *España en América*”¹³.

Conclusiones

La discípula, emulando al maestro, se dedicó a la enseñanza de la literatura española y, como su respeto a don Federico compartió sus conocimientos. Sin embargo, la personalidad tan dinámica de la señora

Girón estampó un sello muy particular a su enseñanza. De Onís fue amigo de Gregorio Marañón y de Julio Camba, y, por otro lado, Bonafoux influyó en Camba y Girón se dedicó a estudiarlos.

Federico de Onís estaba preocupado por la decadencia de la universidad española, así como Socorro Girón estaba preocupada por la decadencia de la Universidad de Puerto Rico; sobre todo cuando se enfatizaba en crear el Colegio Regional Tecnológico de la UPR en Ponce. Don Federico dirigió el Departamento de Estudios Hispánicos de la UPR en Río Piedras y Socorro Girón fue Directora del Departamento de Español en el Colegio Regional de la UPR en Ponce. De Onís fundó el Seminario de Estudios Hispánicos, y Girón, el Centro de Estudios Puertorriqueños (1987). Demostraron igual preocupación por los archivos, por las bibliografías, y por la disciplina de investigar.

Don Federico y su esposa Harriet, en la calle Betances de Floral Park en Hato Rey, continuamente recibían visitantes como Germán Arciniegas, Uslar Pietri y los puertorriqueños Jaime Benítez y Nilita Vientós Gastón. Igualmente, recibían a algunos estudiantes. En casa de doña Socorro en la calle B de la urbanización Santa María en Ponce se allegaban Marcelino J. Canino y, Rafael Ríos Rey. La casa-biblioteca de Socorro Girón continuamente era visitada por sus estudiantes-discípulos. Ambos cultivaron un epistolario amplio con diversas personalidades del mundo literario. Ambos le dieron importancia al estudio del folklore.

El tema del negro fue tratado, tanto por don Federico, como por doña Socorro. El libro *Poesía (1915-1956)* de Luis Palés Matos lleva un estudio preliminar de don

Federico De Onís¹⁴. En ese ensayo, De Onís recoge las diversas opiniones sobre el tema negro en la poesía de Palés. Por otro lado, la señora Girón escribió el Prólogo a la segunda edición del poemario *Dinga y mandiga* de Fortunato Vizcarrondo¹⁵. De igual manera destacamos su ensayo “El tema del negro en la literatura puertorriqueña”¹⁶.

Afirma la doctora Adelaida Sagarra Gamazo, de la Universidad de Burgos que don Federico “no tiene pelos en la lengua”. Los que conocimos a doña Socorro le podemos adjudicar igual apreciación.

Los que trataron a don Federico de Onís, como Luis De Arrigotia lo describen como un personaje complejo, rígido y complicado, pero que escondía un ser tierno y religioso. Imponía sus criterios, pero tenía la capacidad de escuchar. Todos los que lo trataron lo perciben como una persona humilde, que no hacía ostentación de sus conocimientos. Igual percepción del intelectual tenía Socorro Tuve el gran privilegio de ser discípula de don Federico de Onís. De él aprendí varias cosas. Sobre todas ellas quiero señalar dos conceptos: caridad y humildad. Nunca explicó los conceptos con palabras, pero sí con el ejemplo. La verdadera caridad no es dar, es darse. ¡Cómo se prodigaba aquel maestro! ¡Cómo se daba a sus discípulos! Y tanto gozaba su trabajo que siempre pensó que le pagaban por hacer nada¹⁷.

Más adelante continúa Girón:

También vi con su ejemplo que el verdadero mérito siempre es humilde. El que de veras vale siempre es accesible. El que poco

vale necesita situarse a distancia para así sentirse inmenso, como el horizonte¹⁸.

Su identificación ha sido tal que hasta en las dolencias físicas se asemejan. Ambos padecían del trigémino, “la enfermedad suicida”. El “*tic delourex*” mortificó a Girón desde 1957¹⁹. Doña Socorro fue operada en seis ocasiones, tres de ellas en Nueva York. Don Federico, agobiado por la neuralgia trigeminal, puso fin a su vida. Su esposa doña Harriet de Onís escogió para la lápida dos versos del poeta mexicano Amado Nervo, de los cuales gustaba don Federico y que muy bien podrían describir su vida y su muerte:

Amé, fui amado, el
sol acarició mi faz.

Vida, nada me debes;
vida estamos en paz.

En enero de 1987 Girón dirigió una carta a *La Voz del lector* del periódico *El Mundo* que tituló “En el Cementerio del Viejo San Juan”. El párrafo final dice:

El español Federico de Onís está enterrado en el Cementerio del Viejo San Juan. Su tumba se ha deteriorado. ¿Podrían los puertorriqueños hacer algo para restaurar la tumba de quien tanto hizo por España en América y quien con tanta simpatía miró “los ojos puertorriqueños”?²⁰

En 1926 Federico de Onís escribió sobre “los ojos puertorriqueños,” y citamos:

Y yo, desde que llegué a Puerto Rico, veo por todas partes, en la calle, en mis clases, unos ojos negros, castaños o garzos, alegres o tristes, a través de los cuales yo veo un alma que no tiene secretos para mí. Hay en ellos una mirada familiar

y conocida, la misma con que se encontraron mis ojos cuando empezaron a ver²¹.

Don Federico de Onís impactó la vida de muchos puertorriqueños. Fue profesor de Antonio S. Pedreira y de Concha Meléndez, quienes estudiaron en Columbia University²² y destacó la obra de los poetas Luis Palés Matos “el guayamés universal”, de Manuel Joglar Cacho²³, del poeta Evaristo Ribera Chevremont²⁴ y del abogado y escritor aguadillano Néstor A. Rodríguez Escudero²⁵. Sin embargo, en el presente escrito hemos querido dejar constancia de la huella indeleble que dejó en su discípula ponceña Socorro Girón.

BIBLIOGRAFÍA

- De Onís, Federico** (1968). *España en América*, Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria.
- Girón de Segura, Socorro** (1962). *Gregorio Marañón, escritor*, Palma de Mallorca, España: Imprenta Mossen Alcover.
- _____. “In Memoriam: Federico de Onís”, *El Mundo* (San Juan), 19 de noviembre de 1966.
- Girón, Socorro** (1984), *Julio Camba: escritor novecentista*, Ponce, Puerto Rico: edición de la autora.
- _____. (1980). El tema del negro en la literatura puertorriqueña”. Valores humanos y tradición social en la zona sur, de Puerto Rico, conferencias auspiciadas por la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y el Colegio Regional de la Universidad de Puerto Rico en Ponce, enero-mayo 1980.
- _____. (1987). Universidad de Puerto Rico, *Centro de Estudios*

Puertorriqueños, Tercer Informe, Ponce, P.R., 1987, p. 104.

- Joglar Cacho, Manuel** (1959). *Soliloquios de Lázaro*, San Juan, Puerto Rico: Editorial Campos.
- Palés Matos, Luis** (1974). *Poesía, 1915-1956*, Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico.
- Ribera Chevremont, Evaristo** (1957). *Antología poética*, Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Rodríguez Escudero, Néstor A.** (1977). “Federico Onís y estudios hispánicos”, *El Mundo* (San Juan), 29 de marzo de 1977, p. 7.
- _____. (1980). *Litoral y otros cuentos*, Santurce, Puerto Rico: Editorial Departamento de Instrucción Pública,
- Sagarra Gamazo, Adelaida** “Federico de Onís, agente cultural en Nueva York y Puerto Rico”, You Tube, 20 de enero de 2021.
- Vizcarrondo, Fortunato** (1976). *Dinga y mandinga* (poemas), San Juan, Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Notas

¹ Adelaida Sagarra Gamazo, Ph. D., “Federico de Onís, agente cultural en Nueva York y Puerto Rico”, You Tube, 20 de enero de 2021.

² Federico de Onís, “Prólogo”, en: Néstor A. Rodríguez Escudero (1980), *Litoral y otros cuentos*, Santurce, Puerto Rico: Editorial Departamento de Instrucción Pública, pp. XII-XIII.

³ Ibid. (1968), “Julio Camba” en *España en América*, Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria. p. 543.

⁴ Ibid., (1968), *España en América*, Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria,

p. 9. Luis de Arrigoitia, “Federico de Onís: un eterno universitario”, *La Voz del Centro*, Programa 451 del 11 de diciembre de 2011.

⁵ Carta escrita en New York, fechada a 30 de junio de 1960. Todas las cartas citadas se encuentran fotocopiadas en el Archivo Otto Sievens

⁶ Socorro Girón de Segura (1962), *Gregorio Marañón, escritor*, Palma de Mallorca, España: Imprenta Mossen Alcover.

⁷ Carta desde Newburgh, N.Y., fechada a 6 de julio de 1961.

⁸ Carta desde Newburgh, N.Y., fechada a 14 de julio de 1962.

⁹ Carta de Federico de Onís a Socorro Girón, fechada a 2 de mayo de 1960.

¹⁰ Carta fechada a 8 de abril de 1965 en papel timbrado de la Universidad de Puerto Rico.

¹¹ Néstor A. Rodríguez Escudero, “Federico Onís y estudios hispánicos”, *El Mundo* (San Juan), 29 de marzo de 1977, p. 7-A.

¹² Socorro Girón de Segura, “In Memoriam: Federico de Onís”, *El Mundo* (San Juan), 19 de noviembre de 1966.

¹³ *Ibid.*, (1984), *Julio Camba: escritor novecentista*, Ponce, Puerto Rico: edición de la autora.

¹⁴ Federico de Onís, “Introducción”, en: Luis Palés Matos (1974), *Poesía, 1915-1956*, Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, pp. 7 -28.

¹⁵ Fortunato Vizcarrondo (1976), *Dinga y*

mandinga (poemas), San Juan, Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

¹⁶ Socorro Girón, en: Valores humanos y tradición social en la zona sur, de Puerto Rico, conferencias auspiciadas por la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y el Colegio Regional de la Universidad de Puerto Rico en Ponce, enero-mayo 1980, pp. 91 – 118.

¹⁷ *Ibid.*, “In Memoriam: Federico de Onís”, *El Mundo* (San Juan), 19 de noviembre de 1966.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Carta de Socorro Girón al Dr. Ramón M. Suárez y familia fechada a 6 de agosto de 1961. Archivo Otto Sievens.

²⁰ Socorro Girón, Universidad de Puerto Rico, *Centro de Estudios Puertorriqueños, Tercer Informe*, Ponce, P.R., 1987, p. 104.

²¹ Federico de Onís (1968), *España en América*, Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria, p. 38.

²² *Ibid.*, p. 7.

²³ Manuel Joglear Cacho (1959), *Soliloquios de Lázaro*, San Juan, Puerto Rico: Editorial Campos. El poemario lleva una Introducción de don Federico De Onís.

²⁴ Evaristo Ribera Chevremont (1957), *Antología poética*, Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico

²⁵ Néstor A. Rodríguez Escudero, “Federico de Onís y estudios hispánicos”, *El Mundo* (San Juan), 29 de marzo de 1977, p. 7-A.



Acrílico: “Alegoría de la niña”
Jorge L. Morales Torres